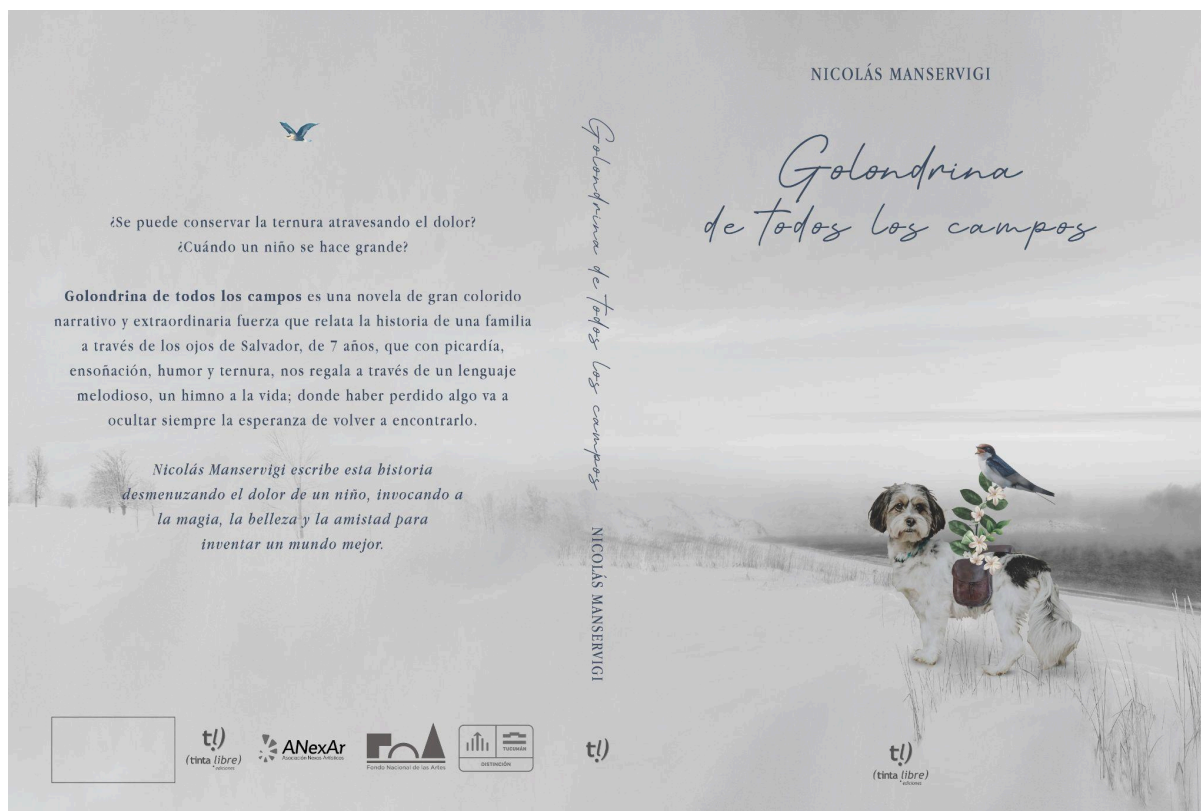


## GOLONDRINA DE TODOS LOS CAMPOS



**Lanzamiento: 2024**

Editorial: Tinta libre

I.S.B.N : 9789878247656

Clasificación: Ficción y Literatura » Novelas

¿Se puede conservar la ternura atravesando el dolor? ¿Cuándo un niño se hace grande? Novela de gran colorido narrativo y extraordinaria fuerza que relata la historia de una familia a través de los ojos de Salvador, de 7 años, que con picardía, ensoñación, humor y ternura, nos regala a través de un lenguaje melodioso, un himno a la vida; donde haber perdido algo va a ocultar siempre la esperanza de volver a encontrarlo. *Nicolás Manservigi escribe esta historia desmenuzando el dolor de un niño, invocando a la magia, la belleza y la amistad para inventar un mundo mejor.*

**Más información en:**

[www.nicolasmanservigi.com.ar](http://www.nicolasmanservigi.com.ar)

## FRAGMENTO:

La casa del abuelo no es grande, pero tiene un patio con muchas plantas en macetas. Eran de la abuela, pero yo no me acuerdo de ella porque se murió. El abuelo la extraña porque siempre habla de ella... pero yo creo que se olvida que no está. Siempre venimos a buscar al abuelo para que vaya a comer con nosotros, pero antes de irnos él sale al patio y tira migas de pan para los gorriones y las palomas. Yo tengo al Toto, mi abuelo tiene a todas las palomas del barrio. Y bueno, los amigos son los amigos. La casa del abuelo tiene olor raro, pero no feo, raro. Papá dice que es porque no abre las ventanas, pero yo creo que ese olor está en la ropa o en la cama, como un perfume viejo, pero me gusta porque es el olor de mi abuelo y los otros abuelos deben tener otro olor. Papá tiene olor a perfume y mamá a cremas. Yo tengo olor a ropa limpia y el Toto tiene olor a perro mojado. Cuando es sábado o domingo, siempre pienso que me gustaría tener un amigo. Mamá hizo pastas caseras, entonces le pregunto cuáles son las otras y me dice que de fábrica, entonces, le pregunto cuál es la diferencia y me dice que las de ella están hechas con amor. Las pastas son la comida favorita del abuelo y casi todos los domingos comemos pastas porque le gustan a él y mamá lo quiere "agasajar". Qué palabra rara. La cuestión es que al abuelo hay que ponerle la servilleta en el cuello, como a papá, porque los dos se manchan con la salsa y mamá empieza a renegar en medio de la mesa, se levanta, les tira sal en la mancha y los dos le dicen: "Quedate tranquila, mujer" y ella responde que es fácil decir eso porque ellos no lavan ni planchan. Entonces yo digo que todo eso lo hace Deolinda, pero mamá ahí se calla y me mira feo, me amenaza con el dedo y me dice: "mirá, tísico, si no comes todo, te cuelgo del árbol que está en la vereda" y no hablo más. Papá le dice que no me diga así y ella dice que me dice lo que quiere porque es mi madre y que tiene todo el derecho 26 • Nicolás Manservigi a decirme lo que quiera. Pero ahí todos se quedan calladitos porque si alguien dice mú se arma el despelote y mamá termina llorando. El abuelo dice que no dormir le afecta el cerebro, pero no sé, desde que nació mamá no duerme, entonces pienso que la culpa es mía. Cuando sea grande, no voy a tener hijos, no quiero. Tampoco me voy a casar. Cuando sea grande, yo quiero pintar todo el día y regalarles los cuadros a los pobres y pasear con el Toto. No sé cuánto viven los perros, pero quiero que viva mucho, casi tanto como el abuelo, así yo no lo voy a extrañar ni voy a sufrir. Después de comer, todos levantamos la mesa y papá ayuda a mamá a lavar los platos. El abuelo se sienta con nosotros en el sillón y jugamos a algo que él inventa. A veces adivinamos películas, otras cantamos y otro tiene que adivinar la canción, pero es aburrido porque solo somos el abuelo y yo, porque las mellizas no saben nada, entonces, se van a su pieza a jugar solas. Siempre juegan solas, debe ser porque nacieron juntas y tienen que hacer todo juntas... Yo no sé qué va a pasar cuando una se case y la otra no —¿o será que un chico puede quedarse con las dos?—. Le pregunto al abuelo si un chico puede querer a las dos mellizas y me dice que no, que a una o a la otra, que no se puede tener todo en la vida. —¿Y por qué no? —le pregunto y el abuelo dice que sería injusto. —Si vos agarrás todo, hay otro que se queda sin nada, entonces, se comparte —me dice él—. Como un postre, como las naranjas de los árboles que crecen en la vereda, como un poco de café. Entonces, me acerco y le pregunto si los sueños también se comparten y me dice que eso no, que eso es sagrado e íntimo. —¿Qué es íntimo, abuelo? —Y él me sienta en sus piernas y me dice que la intimidad es lo más lindo entre las personas, entre los amigos, entre los novios y los hermanos. Golondrina de todos los campos • 27 —La intimidad es dejarse ver —me dice, pero no lo entiendo. Entonces, me dice que cuando sea grande, voy a entender perfectamente. —¿Y cuánto falta para que me haga grande? —Y él me mira, abre la boca, pero no dice nada, apenas le sale un suspiro. Entonces dice: —Ojalá nunca te hagas grande. Mamá hacía un montón de cosas cuando era chica, eso me contó papá, pero ahora ya no puede porque estamos nosotros. Mamá sabía hacer tortas con mazapán, sabía coser, sabía pintar retratos a mano alzada, también cantaba, a veces tocaba la guitarra y hasta manejaba un viejo camión. Era la chica más linda del barrio, después se casó y chau picho, a otra cosa mariposa. Papá no hacía muchas cosas porque la abuela lo hizo estudiar, le decía que eso era lo más importante, por eso ahora papá tiene un trabajo. El abuelo tenía un campo, por eso tiene las manos duras, parecidas a las de Deolinda, pero sin olor a lavandina. Yo creo que lo más importante es tener un perro. Cuando sea grande, quiero ser dueño de una tienda de huevos, porque me

gustaría saber envolver los huevos en diario, es una cosa muy difícil. Además, me encanta mirar cómo mamá los saca de ahí y los rompe para hacer bizcochuelo. El olor más rico del mundo es el del bizcochuelo de vainilla porque se parece al invierno, se parece a estar calentitos en medias de lana de oveja en vacaciones dentro de la casa. Cuando mamá lo hace, estamos todos contentos. Pero lo que en verdad le gusta a la Loba es mirar películas, ella dice que se pasaría el día entero viendo películas y le gustan casi todas: las de besos, las de suspenso, las de miedo. Las que no le gustan son las películas argentinas porque dice que a los actores no se les entiende nada y que las tramas son una tontera. 28 • Nicolás Manservigi —¿Qué es la trama? —le pregunto y me dice que es el argumento—. ¿Y qué es el argumento? —Y ahí empieza a enojarse porque no la dejo ver y me dice que es la historia y que me calle. Entonces, me ofendo y me voy, y se acabó. Cuando se hace de tarde, papá y yo vamos a dejar al abuelo en su casa. Le pregunto al abuelo por qué no vive con nosotros y me dice que es porque tiene mañas de hombre viejo, pero no sé qué son las mañas. Papá lo ayuda a bajarse del auto y me dice que lo espere, que ya vuelve. Entonces, miro a mi abuelo de espaldas y no sé por qué me da penita que a la noche no tenga con quién hablar. Prendo la radio y aprieto el botón de la musiquita porque adentro está mi casete de Xuxa y siempre lo dejo listo para escuchar “Ilarie”. Mamá un día me sacaba los piojos con un peine finito y vinagre; y Xuxa cantaba mientras los piojos saltaban y Deolinda los apretaba con las uñas. A veces me largo a llorar porque Xuxa se va en su nave espacial, y mamá siempre se ríe y me dice que al otro día va a volver; y es verdad, ella siempre vuelve. —Acompañame a tomar un café —me dice papá cuando sube al auto. Y le digo que sí. A él le gusta el café con un chorrito de leche, pero “poquitita”, así le pide a la moza y a mí me traen un submarino con una palmerita. Después, papá abre el diario y se pierde, pero yo no, yo me quedo mirando a todo el mundo, pero nadie me mira a mí. Hay una vieja que tiene los labios mal pintados. Mamá me dijo que las viejas se pintan arriba del labio para parecer que tienen de más porque se les está cayendo la cara y eso las levanta un poco. Después, cerca del baño, hay un señor que tiene mucha panza, pero mucha, y abre las piernas y entre los pies está lleno de migas de pan. Si mamá lo viera, diría que es un “roñoso”. La moza se aburre, yo sé que sí, porque mira todo el tiempo el reloj que tiene guardado en el delantal. Lo saca de a ratitos y lo vuelve a mirar. Golondrina de todos los campos • 29 ¿Qué soñará la moza? Y me imagino que le gustaría ser la dueña de una tienda de carteras o de una montaña rusa, o quizás no sueña nada, como mamá, porque no duerme y mira el reloj porque se le termina el tiempo. —Pa, ¿nosotros podemos hacer el submarino en casa? —Y sin mirarme me dice que sí, que es fácil, solo se necesita leche y una barrita de chocolate. ¿Y podemos comprar una? —Vamos a comprar un paquete así tus hermanas también toman. —Bueno, pero la idea es mía. —Sí, la idea es tuya, pero el chocolate es para todos. —¿Y la Deolinda también puede tomar un submarino? —Si ella quiere, sí. Me dice que termine porque nos tenemos que ir, pero abre otra hoja y los ojos se le van a las letras chiquititas y se olvida de mí. Entonces, me levanto y me voy hasta donde está la moza. Ella me mira y me pregunta si quiero sentarme en la barra y le digo que sí, entonces me ayuda con sus dos manos y de un salto me sienta en una banquetta alta. —¿Ya terminaste de merendar? —me dice. Y cuando abre la boca, veo que le falta un diente. —Sí —le digo. Y veo que guarda el reloj en el delantal—. ¿Por qué mirás muchas veces el reloj? —¡Ah! Porque ya falta poco para que cerremos y tengo que encontrarme con alguien. —¿Quién es alguien? —Y ella se ríe. Se ríe y se tapa la boca. —Alguien es Javier, mi novio. ¿Vos tenés novia? —Y le digo que no, que nunca me voy a casar, que solo tengo un perro. Me dice que ella también tiene un perro, y un loro barranquero, pero que se 30 • Nicolás Manservigi los cuida su mamá porque ella trabaja todo el día porque, sino, no le alcanza la plata. Entonces, le miro otra vez la boca. —Pero ese diente era grande, el ratón te debe haber traído mucha plata —le digo y ella se pone roja como cuando me aguanto el aire para ganarle a las mellizas. Me dice que no le trajo nada porque ya es grande, que el ratón solo viene hasta cuando uno tiene 10 años—. Ah, yo tengo 7 —Y me dice que parezco más chico porque soy flaquito; entonces le digo que soy flaco porque mamá me mezquina la comida.

## PASAJES

El domingo pasado fuimos a visitar a mamá y estaba más linda y ya no se babeaba. Le conté de Diego y me dijo que lo invitara a casa así ella hacía una torta de chocolate, entonces le pregunté cuándo y me dijo que pronto. No sé cuándo es pronto... Se reía como loca de la gente abreculo y del culo del pavo real. “¿Y no viste un colibrí?” “No mamá, eso no vi... Aunque no sé cuál es el colibrí” “Ah, es el pajarito más pequeño, más hermoso y rápido... Cuando lo veas te vas a dar cuenta... Algunos dicen que son mensajeros del más allá y que además traen suerte” “¿Mensajeros del más allá?” “Sí, traen mensajes de gente que ya no está y qué quiere decirnos algo”. Y se queda mirando el cielo. “A veces me gustaría que un colibrí me lo trajera a papá de nuevo” dice y se larga a llorar... “Mamá... ¿extrañas mucho al abuelo?” “Sí” me dice y me abraza y da besos. El papá le cuenta lo que hice en el campamento y ella aplaude y dice que ya era que actuara como un nene normal. Y yo que pensé que todos me iban a castigar...

La ardilla y Diego me invitaron a pasar el fin de semana en su casa. La mamá de Diego le dijo a papá que si le parecía mucho podía ser solamente el sábado hasta la tarde y papá le dijo que por él estaba bien ambos días. Eso fue hoy a la tarde, que es viernes y ahora estamos con papá preparando la mochila porque mañana temprano él me llevará hasta la casa de Diego.

A la mañana el papá me despierta y desayunamos juntos. Las mellizas duermen y Deolinda está lavando el baño. Papá me dice que sea respetuoso, que ayude a levantar la mesa y que coma todo sin chistar ni ofender. “Y si papá, tengo que hacer lo mismo que hago acá” y me dice que sí, pero que bueno, sólo me lo recordaba.

Me da el viento en la cara, hace un lindo día. “¿Estás contento?”, y le sonrío a papá y él me guiña un ojo. Me recuerda que es la primera vez que iré a la casa de un compañero y le digo que ya sé pero que se equivoca, le digo que Diego es mi amigo. Papá toca 4 bocinazos para festejar y chocamos los cinco, porque le enseñé nuestro saludo con Diego.

Cuando llegamos papá se queda charlando con la ardilla y con Diego estamos adentro de la casa, pero por la ventana veo que le da una bolsa donde está el plástico que mamá me pone para que no manche el colchón y me da vergüenza, entonces salgo corriendo y le digo que no, que no le de eso, que no me voy a hacer pis, pero la ardilla se agacha, me pone sus manos en mis hombros y me mira fijo; “Salvador, quedate tranquilo que ni yo ni Diego diremos nada, ¿está bien?”. Y su voz era tan segura, que le creí. Le creo todas las palabras que me dijo. Diego mira por la ventana y me hace señas para que vaya con él. Papá me da un beso, saluda a la madre de Diego y se sube al auto. Me mira una última vez y se va. Mirta entra a la casa, así se llama en realidad la ardilla.

En el fondo de la casa hay un árbol enorme de palta, y abajo del árbol una casa de madera donde nos metimos toda la tarde y la ardilla nos pasaba comida por la ventanita. Había limonada, agua, bizcochuelo con almendras y chizitos de los caros. Diego es un genio jugando al estanciero y perdí 3 veces. Luego salimos a buscar bichos para mirarlos con lupa, pero la regla era dejarlos donde estaban, sino Mirta se podía enojar porque Diego sabe que todos los bichos cumplen un papel fundamental en la vida del jardín. Me habló de las lombrices, los bicho bolita, las hormigas, las babosas y los sapos. “¡Babosas!, en mi casa aparecen muertas y cortadas por la mitad” le cuento y me dice que eso es muy raro, que tendrá que ir en persona a ver qué pasa, entonces hacemos un plan para que el otro sábado él vaya a casa. A él no le gusta el fútbol pero le encanta la

gimnasia, trepar y hacer carreras de velocidad de más de 100 metros. Nos vamos afuera, a la vereda, y nos quedamos ahí corriendo hasta la esquina, en medio de la calle, y volviendo muchas veces. Diego dice que ahí se puede hacer eso porque es una calle tranquila.

Mirta hizo canelones de ricota y verdura y están ricos. “Y de postre arroz con leche” me dice Diego que está atragantado comiendo. “Despacio” le dice ella. Le pregunto dónde están sus hermanos y Diego dice que ya son grandes y viven solos. María ya tiene una hija y Luis se está por casar. Él es el más chico. En cada cosa que dice Mirta agrega “un bocadillo”. Que la nieta, que Luis, que la casa, que la enredadera del muro, que el papá de Diego, que los domingos y así... y Diego le dice que no hable tanto, pero ella le dice que por qué no, si hay un invitado ella le quiere contar. Y yo me río y le digo que me cuente lo que quiera. Ellos dos son graciosos, tienen bocas grandes, se ríen fuerte y se llevan bien. A Mirta le vi los colgajos del brazo que Diego me contó cuando cortaba los canelones. La piel iba de un lado al otro bailando y a veces él se los tocaba y ella le daba un chirlo en la cabeza por burlón.

Después de comer el postre pusimos La guerra de las Galaxias y me quedé dormido. No sé cómo pasó, pero no me acuerdo de nada. No me lavé los dientes ni nada.

Me despierto y lo primero que hago es tocar la cama, pero está seca. Corro la sábana y veo el plástico... No entiendo. ¿Está todo seco? ¿No me hice pis? ¡O peor! Me debo haber requete meado y Mirta ya limpió todo. En la cama de al lado Diego duerme con la boca abierta. Pienso que es muy rubio. Y de repente entra Mirta y me dice buen día, bien bajito y se acerca. Se sienta en la cama, me corre el flequillo. “¿Dormiste bien nene?” Si, le digo. “¿Viste que no te measte?” y sonrío. Le digo, bien bajito para que Diego no se despierte, que no sé por qué no me hice pis si en casa siempre me pasa y me dice que a veces esas cosas suceden, aparecen y desaparecen sin un por qué y me cuenta que Diego se hizo pis en la cama hasta los 5 años. Pero yo tengo 7 le digo, y la ardilla me dice que ya sabe, pero que no me haga problema, que no es algo grave, que ya se irá, que así como vino se irá... Y le creo porque habla lindo.

Estamos yendo en el auto de papá a visitar al abuelo. Las mellizas se quedaron con Deolinda y mañana iremos a ver a mamá, pero hoy es salida de hombres. El abuelo agarra su bastón y vamos siempre al café que está en el Parque 9 de julio donde hacen las mejores medialunas de manteca del país, dice él. Ya le pregunté mil veces cómo sabe que son las mejores del país y me contestó que sí, que lo sabe y ya. La cosa es que antes de llegar al parque Papá dice que tiene que pasar por un lugar, entonces lo esperamos a que vuelva y sólo escucho el tic tac del guíño -”balizas”, me dice el abuelo- pero me gusta más decirle guíño.

Papá sube al auto con un paquete cuadrado, es rojo y tiene un moño azul. Me lo deja sobre las piernas y me dice: “Es para vos” “¿Para mí?” Y el abuelo se ríe. Papá me dice que lo abra, que rompa el papel así me regalan más cosas, que es buena suerte y que espera que me guste. A la cuenta de tres lo abro rápido y no lo puedo creer ¡¡¡es un diccionario Larousse!!! ¡El más grande, el más grande de todos, porque es gordo! Y me río, papá me pasa su mano por la cabeza varias veces y me despeina. “¡Ahí está tu diccionario! Tanto que rompiste por uno, ahí está” dice el abuelo y yo me quedo ahí mirando las hojas, las letras chiquititas y veo palabras bien rápido y ya quiero que lleguemos al bar así leo algunas. “Abuelo decime una palabra rara así la busco” “Otorrino” “¿Y eso qué es?” “¡Y buscala! ¿No querías eso?” “Bueno, a ver... Oto... ¿Eso está antes o después de la P?” “Antes” dice papá. Y ya casi llegamos al parque. “La encontré: *Médico que tiene una formación especial para diagnosticar y tratar las enfermedades del oído, la nariz y la garganta. También se llama médico ORL.*” “Abuelo, no entiendo que es ORL” “Al otorrino también se le dice Otorrinolaringólogo”. Papá estaciona el auto bajo un árbol grande así le da sombra porque sino cuando volvamos va a estar todo caliente por el sol. El abuelo baja despacio, papá lo ayuda y cruza la calle. A mí me da la mano.

El bar es lindo, pero como viejo. Todo es viejo; las mesas, las sillas, el mozo y hasta las plantas. Lo sé porque las plantas viejas son más oscuras. El mozo dijo que él no sabe nada de plantas, entonces voy a preguntarle al dueño que es el que está en la caja controlando la plata. Y tampoco sabe. Me molesta cuando nadie sabe nada.

El papá y el abuelo piden “un cortadito con 2 medialunas cada uno” y yo un submarino con 1 medialuna. El mozo le dice que hay una promo del submarino con 3 pero le digo que no quiero tanto, pero papá le dice que traiga y se las llevamos a las mellizas.

*\*Del diccionario: mellizo, melliza*

*[persona, animal] Que ha nacido a la vez que otro en un mismo parto; en especial cuando no son exactamente iguales por haberse desarrollado a partir de dos óvulos.*

Esto de tener un diccionario es fabuloso porque ya no tengo que andar preguntando cada cosa que escucho. La gente grande dice muchas palabras porque hablan mucho pero son palabras iguales, no son especiales. Por ejemplo, poesía es una palabra que no la escucho nunca; tampoco estrellas, flores, corazón, alma, duendes, vejez, sensible... Casi siempre escucho, en los varones: “auto, asado, problemas, taller mecánico, fútbol, tipo, casa, mi señora”. Y en las mujeres: “peluquería, estrías, dieta de la luna, hijos, escuela, comida, limpieza, uñas, histérica, pelos, tintura, pastillas, maquillaje, delineador, rubor, labial, carteras, zapatos, viajes, spa, dieta restrictiva”.

Hay veces que la lista es más larga, pero siguen siendo palabras que usan todos y que no son para nada raras. Pero hay noches donde hablan más bajo y ahí sé que vienen las palabras que me gustan porque nadie las dice, sólo en secreto o cuando sólo hay gente grande en la reunión: “depresión, estancada, hacer el amor, inútil, vida social, geriátrico, próstata, trompas de falopio, período, aguinaldo, clínica psiquiátrica, vasectomía” y un montón más que tengo anotadas en una cuaderno que guardo entre la cama y el colchón, y que iré buscando una por una para saber de qué hablan todos, sobre todo papá y mamá.